

LUIS FERNANDO
PULIDO



Nuestra Alma

Tabla de contenido

• Capítulo uno: Un camino para sanar nuestras heridas.....	6
• Capítulo dos: ¿Cómo mantener la fe ante los inevitables problemas.....	19
• Capítulo tres: Por los niños debemos ser ejemplo.....	24
• Capítulo cuatro: Dichosos los invitados a la cena del señor.....	27
• Capítulo quinto: El mayor de los mandamientos se llama AMOR.....	32
• Capítulo sexto: la alegría de tener amigos.....	38
• Capítulo séptimo: La locura de amar a Dios.....	41
• Capítulo octavo: El valor de estar vivos.....	44
• Capítulo noveno: Vivo con Dios, Por Dios y para Dios.....	46
• Epílogo.....	51
• Oraciones.....	52

MENSAJE PARA TI QUE TIENES ESTE LIBRO EN TUS MANOS.

¿Te ha pasado acaso que has vivido en muchas situaciones de tu vida como aquella mosca que se golpea incesantemente contra la ventana y no se detiene?

Muchas veces creemos que lo que estamos haciendo es lo correcto, lo justo, lo más lógico o lo más aceptado, lo natural. Cuando en realidad estamos... equivocados.

Las otras personas, NUNCA no lo hacen ver. Nuestros esfuerzos no logran solucionar el problema.

¿Qué es lo que pasa? Creo que la respuesta es:

No estamos buscando al único gran consejero:

Es decir: A DIOS.

- Un día. Un niño de 10 años le dijo a otro niño: ¡Dios no existe! El otro niño le respondió: ¡El viento no existe!

Inmediatamente el primer niño le dijo:

¡Mentiroso! Yo siento el viento en mi cara, ¡el viento existe!

Entonces, el segundo niño le dijo:

Yo siento a Dios en mi corazón

Dios está presente en el polen de las flores, y en la abeja y los colibries, que las polinizan. Está presente, en la sangre que circula por las venas de los seres vivos, en el agua con que cocinamos; sin la cual no habría vida. Está presente, en las ideas de un escritor.

- Un astronauta se encontró un día, con un antiguo compañero del Colegio quien era cirujano del cerebro, y le dijo:

"He viajado 8 veces al espacio. No he visto ángeles, ni he visto evidencias del cielo. Tampoco he visto a Dios".

El cirujano le dijo:

"Yo he operado 200 cerebros. Nunca he visto una sola idea, ni he visto evidencia de un sueño, ni he podido distinguir una sola imaginación".

¡Vez!, le dijo el astronauta. Entonces dime:

¿Dónde está Dios?

¡Más bien dime tu! - le dijo el cirujano:

¿En dónde no está?

Dios está presente tanto en las noches como los días. Y en la medicina que permite que haya esperanza ante la enfermedad.

Capítulo 1

Un camino para sanar nuestras heridas

"Del sufrimiento han de emerger las almas más fuertes.

Los personajes más grandes estaban cubiertos de cicatrices"

Kahlil Gibran.

El dolor acompañó a Jesucristo, al Hijo de Dios durante la más triste jornada de su vida. Cuando tuvo que vivir su pasión.

Jesús, pudiendo haberse detenido y dejar su misión a un lado, continuó hasta el final del trayecto y soportando el dolor, concretó su obra, perdonando a todos aquellos que lo habían condenado, a quienes lo humillaron, golpearon y observaron sin hacer nada.

Finalmente, al decir las palabras en la cruz: "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen", terminó por generar el perdón de toda la humanidad. Es decir: abrió el camino para permitir el perdón de todos aquellos quienes le reciben a él por fe.

El ser humano está condenado desde su nacimiento, a padecer dolor. No sólo físico, sino emocional. Tanto

el dolor físico como el emocional pueden dejar en el alma cicatrices de diversa intensidad que generan en nosotros los seres humanos (quienes nacemos tan frágiles), sentimientos y pensamientos como la pena, la angustia, el arrepentimiento, el odio, la necesidad de venganza, la necesidad de consuelo, etc.

Todos esos sentimientos y pensamientos mencionados son sinónimo de tristeza y son negativos, pues funcionan como diques que no permiten que los procesos de fortalecimiento del espíritu de cada individuo fluyan de manera ininterrumpida.

Todos. Con una excepción: la necesidad de consuelo.

«Bienaventurados los que lloran, porque ellos encontrarán consuelo» San Mateo 5:4.

Si una persona tiene la disposición de abandonar ese estado y busca ayuda, Dios le permitirá encontrar el camino para sanar.

Es Jesús el mejor consolador y el más grande amigo que podemos encontrar en esta búsqueda. Es el proceso de cambio hacia algo mejor en nuestras vidas, lo que construye en nuestra personalidad y es eso precisamente lo que nuestro amigo Jesucristo quiere que suceda.

La idea de este escrito. Consiste en una propuesta que nos permita ver de partida las cicatrices del alma de

una manera diferente y que permita aportar una serie de actitudes a tomar que lleven a usar nuestras herramientas espirituales para construir una forma nueva de vivir nuestra experiencia en este planeta con algo tan bonito como lo es el acercarnos a Dios.

Abandonando las ideas negativas.

Y aceptando que la injusticia social, el daño ambiental y el irrespeto que cometemos los unos con los otros: la violencia desmedida que se manifiesta en los medios de comunicación, entre otras cosas no es producto de la voluntad de Dios sino de una decisión de los hombres que gobiernan mal este mundo. eso distinto a convertirnos en víctimas, nos convierte en cómplices, cómplices de los gobiernos criminales, de los criminales destructores del ambiente que actúan bajo su libre albedrío.

Entonces, para empezar, debemos cambiar nuestra actitud personal si queremos uno a uno; para que colectivamente haya un cambio.

Si nos proponemos generar un cambio de conciencia desde nosotros mismos, ya estamos empezando a cambiar el mundo.

Si cambiamos espiritualmente, ello se reflejará en un cambio de conciencia individual que en lo colectivo generará un cambio masivo que sí provocará una transformación mundial.

"A veces sentimos que lo que hacemos es tan solo una gota en el mar, pero el mar sería menos si le faltara esa gota"

Madre Teresa de Calcuta.

Y esto es algo que está tocando el pensamiento de muchos seres humanos actualmente.

Es un interés de las personas por crecer espiritualmente.

Y humildemente, es mi propuesta en este libro.

¿Cómo Jesucristo se convirtió en el mayor líder de todos los líderes que han nacido en este planeta?

La respuesta es:

Por su espíritu.

Verdaderamente esta idea se fundamenta en la aceptación de la figura de Cristo como eje fundamental. No obstante, es una propuesta para trabajar con el Espíritu.

Es un acercamiento a Dios. Al creador del cielo y de la tierra a través de su hijo: Jesucristo.

El motivo fundamental debe ser la búsqueda de la luz. Pues como Jesucristo afirmó:

"Él es la luz del mundo".

Porque la oscuridad nunca podrá acabar con nuestras vidas si no lo permitimos. Como dice el primer capítulo del evangelio de Juan:

"la vida era la luz de los hombres. La luz en las tinieblas prevalece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella".

No importa qué tan profundo podamos llegar a tocar fondo con nuestras experiencias personales y estar en las tinieblas, la luz siempre será una vía de salida y siempre prevalecerá.

Todas las almas que hacemos parte de este mundo hemos venido al mismo a cumplir un proceso de aprendizaje en el que venimos a crecer. Pues somos como los árboles. Un árbol crece buscando la luz. Nunca se entierra ni decrece hacia las profundidades.

Aunque sus raíces, si deberán ser tan profundas como su misma altura hacia el cielo.

Aquello que venimos a aprender, es relativo a cada persona. Cada ser es único e irrepetible y cada uno viene con un propósito diferente, dependiendo del lugar, época, género y condición social en el cual nació, entre otras cosas.

Cada palma de la mano contiene un conjunto de huellas que hace que cada individuo sea diferente al otro y único. Esa es la mayor prueba de la diversidad de aquello que venimos a aprender. Puede ser una cadena de cosas destinadas a algo en particular. Todo ello, eso sí, sin duda como parte del propósito de Dios. Por ejemplo: Un hombre o mujer, como resultado de determinadas circunstancias de su vida llega al punto de hacer un gran aporte para la creación de una vacuna, mientras que otro dedica su vida al diseño de un motor para viajar a la luna. Otro puede dedicar su vida entera a predicar el evangelio, mientras que algún genio podrá diseñar en un laboratorio microorganismos benéficos del suelo esperando poder aportar una solución a la hambruna que amenaza al mundo; pero, por otra parte, muchos más podrán pasar la vida entera sin que se le pase por su mente el hacer algo por dejar huella en el planeta. Y, sin embargo, eso no los hace menos importantes para Dios.

Los que se pierden en la consecución de su propósito a lo mejor lo hacen debido a que Dios nos da a todos lo seres humanos que somos iguales ante sus ojos, el libre albedrío y en el proceso muchas veces hace falta voluntad por una parte y por otra: Guía.

Basta mencionar un solo ejemplo de un ser humano grande que encontró un gran propósito:

La Madre Teresa de Calcuta podría ser en mi opinión, el ejemplo de cómo en nombre del amor y movida por Jesucristo, se puede lograr tanta ayuda a los necesitados con buena voluntad y constancia.

Para encontrar nuestro propósito deseado por Dios, debemos entrar en sincronía con él.

- Leyendo la palabra
- Asistiendo a misa
- Orando
- Ayunando
- Alabando a Dios constantemente
- Haciendo obras para Dios con servicio o con caridad

Esto implica dedicar lo que tal vez es lo más difícil de entregar de parte nuestra: "TIEMPO"

Ese tiempo, seamos honestos no es fácil de invertir. Pues si nos ponemos a pensar, es el tiempo el recurso máspreciado del universo. Ya que no tiene reversa y cuesta.

Pero la ganancia de invertir tiempo en Dios, no tiene comparación.

Como dice un adagio católico: "A Dios rogando y con el mazo dando"

Si queremos comenzar a cambiar debemos partir de allí.

Dedicarle tiempo a Dios.

Si nos vemos en un espejo, seguramente veremos que estamos alejados de Dios.

Possiblemente no hace parte de nuestros hábitos.

No solo eso, sino que seguramente tenemos hábitos que no nos permiten estar en sincronía con él.

O en el mejor de los casos, nos hemos acercado en algún momento de nuestras vidas y luego lo hemos dejado.

Como sea, el primer sacrificio que debemos hacer es dedicar un tiempo de nuestras actividades a él.

El segundo acto que debemos hacer voluntariamente es pedir perdón a Dios a por todas las cosas que hacemos, que pueden no agradarle y por las que no haces y que podrían agradarle.

Y busca la manera de hacer obras por pequeñas que sean que te permitan cumplir con algún propósito que él tenga para tú vida.

- Rescatando perritos
- Ayudando en un ancianato
- Sirviendo cada vez que puedas en un comedor social
- Recogiendo ayudas para los más necesitados
- Visitando a alguien que conozcas que este enfermo o desahuciado
- Ayudando con mercado a algún amigo o familiar que tenga dificultades económicas.

Pero debe ser como una rutina en la cual dediques aquello que más las personas y los animales necesitan y que nadie quiere regalar:

Hay tantos seres a los cuales servir que puedes encontrar en tu misma familia sin tener que ir muy lejos.

Cuando lo estés haciendo y vivas lo que es dar, sin recibir nada a cambio, sentirás como te renuevas espiritualmente y como el mundo y las cosas materiales ya no tienen el valor que antes le daban.

Las bendiciones vendrán a tu vida sin que las pidas.

Más allá, el prestar servicio nos mostrará que en la medida en que sentimos el gozo de hacerlo. Cuando menos lo pensemos, estaremos practicando el servicio con casi cada acto de nuestra vida: Al abrirle una puerta a un anciano en un almacén, ceder la silla a una mujer con un niño en un transporte público, socorrer a una persona que pincha la llanta de su auto

o que esta varado en la carretera, entre otros ejemplos que pueden surgir en el día a día.

Y la rutina que he venido planteando, finaliza como todo, al terminar el día con un ejercicio constante:

Si buscas a Dios como rutina para una evolución espiritual podrás aprender a usar las cicatrices que te acompañan y las que llegan para recibir de la creación todo lo que necesitas en bondad tuya sin juzgar a los otros, a ti mismo o a Dios.

Solo aceptando lo que Él disponga en tu vida y permitiendo que su amor llene tu mundo de tal manera que vivirás la mayor parte del tiempo en paz y confiado.

Y es gracias a su misericordia que todos los días podemos despertarnos y comenzar de nuevo, aunque hayamos tenido un mal día el día inmediatamente anterior.

Yo creo en la iglesia católica y en sus líderes.

Pienso que es necesario pertenecer a una comunidad para ejercer una fe pues son tus hermanos de fe un apoyo en tu proceso espiritual.

Necesitamos entonces de una comunidad que nos permita relacionarnos con otros en este camino.

Lo importante es la búsqueda de Dios y la superación de nuestras limitaciones en la vida a causa del dolor, la falta de fe y la decepción con la vida y con los otros.

Así como necesitamos de una comunidad, también es fundamental que necesitamos de disponer nuestro corazón para entrar en diálogo con Dios y basta con que ese diálogo sea sincero para que él lo reciba.

Sin embargo, tal como se había afirmado antes, las tinieblas nunca prevalecieron sobre la luz y nunca lo harán. Y si buscamos la luz, estamos en el camino correcto al hacerlo de corazón.

Jesús, es pues el camino para estar en la luz o para regresar a ella si nos perdemos por un momento. Pues cada nuevo día viene con sus nuevas cosas y debemos renovarnos constantemente.

En este punto quiero compartir algo que me enseño mi mamá con una canción de alabanza que dice así:

"¡Dame un nuevo corazón SEÑOR!

Un corazón para adorarte. Un corazón para sentirte

¡Dame un nuevo corazón!"

Mi madre me enseño que uno debe pedirle a Dios que nos renueve día a día con alabanza.

Pues el mundo es un mundo que nos contamina con odio y decepción ya que hay mucho dolor y desigualdad, así como injusticia.

Por eso debemos limpiar nuestro corazón de esta contaminación. La cual nos afecta. Y así, buscar renovarnos cada día como renovamos el filtro de la cafetera para tomar un buen café.

Nosotros vamos por el mundo con altos y bajos muchas veces y como decía atrás nos perdemos. O caemos en las cosas del mundo.

Pero Dios siempre está allí con los brazos abiertos para recibirnos de nuevo.

Funciona como la parábola conocida como el hijo pródigo. Dios, nuestro padre, siempre estará feliz de recibirnos y el perdón es la herramienta. Pues al pedir perdón, la puerta se abre. De cualquier manera, en realidad Dios había tenido la puerta abierta siempre para nosotros. Siguiendo con esta idea, nosotros, al perdonar, sanamos las cicatrices que nos produce el convivir con otros en sociedad.

De eso se trata.

En la primera parte de este escrito, habíamos propuesto un cambio en nuestras vidas, partiendo de un proceso basado en el perdón de Dios. La manera como nuestro espíritu comienza a recibir la luz que invocamos llamando precisamente a la luz. Se ve reflejada en nosotros por el cambio de nuestras actitudes. Ello es progresivo y de seguro lo notarás si lo practicas. Y no es cuestión de solo unos cuántos días para que se refleje en nuestras vidas, pues existen actitudes negativas que podemos no ver con claridad y por eso sencillamente no cambian en mucho tiempo, o posiblemente empeoran. En parte esto es debido a que no somos conscientes de ello, por eso, algo primordial que debemos pedir a Dios al momento de orar. Es que nos de conciencia sobre nuestros actos. Es decir: conciencia sobre nuestra inconsciencia.

Una manera de acercarse a Dios es leyendo la palabra. Lo cual podemos facilitar con una biblia electrónica en el celular que narre con voz los pasajes bíblicos.

La palabra fortalecerá tu fe y esa fe te dará más fortaleza.

Capítulo dos

¿Cómo mantener la fe ante los inevitables problemas?

"El sueño de los que están despiertos es:

La esperanza"

Carlo Magno

¿Cómo mantener la fe ante la tragedia o como adquirir la fe si no fuimos educados en ella? ¿Cómo evitar pensar que las tragedias que han rodeado nuestras vidas justifican el que no creamos en Dios o que no queramos saber nada de Él?

De verdad que, Dios no es un Dios castigador. Es un Dios de Justicia, lo cual es diferente.

Él juzga conforme a la limpieza de nuestras manos. El, nos da esto, nos quita aquello y nos recompensa de acuerdo a nuestros actos. Pues la vida es como un restaurante:

;Nadie se va sin pagar!

Nosotros somos como diamantes que a lo largo de la vida toman forma y él es quien nos Lima. Pero conforme a nuestros actos. Por eso es que debemos trabajar

sobre nuestras actitudes y nuestros hábitos, para fortalecer el espíritu.

Como si se tratara de un atleta olímpico. Entre más tiempo se le dedique a Dios, más fortaleza se adquiere. Ya lo había indicado atrás. Las prácticas para nuestro crecimiento son:

- Leer la palabra
- Asistir a misa
- Orar
- Ayunar
- Alabar a Dios constantemente
- Hacer obras para Dios con servicio o con caridad

Todo esto abona el terreno de nuestra fe y la hace también fuerte.

Sin embargo, debemos saber que cuando se tiene fe, ella no es per se. Se puede perder de acuerdo a lo que nos trae la vida o por la influencia de aquellos que no creen en Dios y nos aconsejan mal o por conflictos que nos invaden; como una decepción amorosa, u otra clase de dificultades como problemas económicos o la muerte de un ser querido.

Lo que quiere el enemigo es precisamente eso: que perdamos la fe, que nos alejemos de Dios, que lo culpemos de las dificultades que aparecen en nuestras vidas que, de cualquier manera, son inevitables.

Si creemos en que Dios nos sigue amando, perdonando y bendiciendo, podremos recibir el dolor, la enfermedad y la dificultad con paciencia a la espera de que todo mejore.

Cualquiera de las situaciones que menciono pueden motivar un alejamiento de nosotros de Dios. Por eso debemos renovarnos constantemente. Y para ello, la práctica de la oración es fundamental. Así como ir a misa. Igualmente, los retiros espirituales son de gran ayuda.

Renovarse es mantenerse en el señor ante el dolor que afecta a nuestras vidas, recordando siempre que solo debes pedir y se os dará, aunque no con nuestro reloj de pulso.

Si no, todo en el tiempo de Dios.

Y debemos pedir principalmente paciencia.

Otra circunstancia que afecta nuestra fe es la influencia de otras personas. Pues siempre habrá en nuestras vidas personas agnósticas, negativas y orgullosas quienes creen que en el mundo no existe propósito y mucho menos necesidad de actuar por el bien común.

Albert Einstein alguna vez dijo. El mundo es un lugar peligroso, no por causa de aquellos que hacen el mal,

sino por causa de aquellos que lo observan y no hacen nada.

Definitivamente el mundo está lleno de personas alejadas de la luz.

Debemos estar constantes y aunque nos cueste trabajo, debemos tomar decisiones definitivas con respecto a cómo nos relacionamos con los que no creen y más aún atacan a aquellos que creen, con sus actitudes y opiniones, por otro lado, debemos alejarnos de hábitos que nos complacen pero que no agradan a Dios. Y dejar a un lado a las personas que nos afectan negativamente. Aquellos que no comparten la búsqueda espiritual que emprendiste. Aquellos que niegan a Dios. Los

"amigos" que te invitan a los malos hábitos, las personas ruidosas, los odiadores que critican, se quejan de todo y no aportan nada a tu proceso de crecimiento y a tu vida.

Esta decisión que propongo, es totalmente necesaria para que nuestra fe sea fuerte. Tal vez más adelante podrás si quieras sugerirles a los que identifiques dentro de este patrón y que tú has dejado a un lado, que se acerquen a Dios, que busquen la luz. pero de verdad, ahora no es el momento.

Lo que si puedes hacer es orar y pedir por ellos en tu intimidad para que busquen a Dios.

La iglesia es un buen lugar para encontrar a otros que están en el camino de la luz, pues eso sí, debemos tener en cuenta que compartir en comunidad acerca de Jesucristo es totalmente necesario para sentir un mayor compromiso y para aprender de la palabra y de los otros que son como tú. Incluso para aprender tantas canciones de alabanza bonitas que hay.

Cada vez que sientas que estas perdiendo la fe, ve a misa y al salir veras como te has renovado.

Capítulo tres

Por los niños debemos ser ejemplo

"En cada niño se debería poner un cartel que dijera:

Tratar con cuidado, contiene sueños"

Mirko Badiale

Cuando hablo de los niños me refiero a aquellos pequeños. Qué ven en nosotros, un ejemplo: Hijos, sobrinos, nietos, y los amiguitos de todos ellos.

Usaré la historia de la multiplicación de los peces y panes como una metáfora. Ya que es un niño quien aparece con la canasta con los 5 panes y los dos peces, el niño representa el compromiso que tenemos por esforzarnos por proveer y además el futuro. Son los niños, un motivo de tener un compromiso por ser responsables como adultos. Somos nosotros los que debemos de estar dispuestos a brindar no solo pan sino cestas de valores en un hogar.

¿Has oído la frase popular que dice que todo niño llega al mundo con un pan debajo del brazo?

Por otra parte. ¿Qué padre no se quitaría el pan de su boca por dárselo a su hijo?

La idea es que los niños deben ser el eje fundamental de nuestro crecimiento. Lo que nos exige una responsabilidad. Dicha responsabilidad radica en que debemos ser los mejores por cuidar de un hogar y el mejor ejemplo.

Un día caminando por una calle, me seguían justo detrás de mí, una pareja; con su hija de 8 o 9 años de edad. La niña dijo a su mamá sin ningún complejo:

"Sí, mamá... ¡Pero seguro que mi papá llega borracho como siempre, y le va a dar mucha pereza ayudarme con la tarea!"

Eso que escuché me impactó.

Me hizo meditar acerca de cuan irresponsables pueden ser los padres en la educación de sus hijos, ya sea por su ignorancia, adicciones, sus malos hábitos, sus descuidos y maltratos, entre otras cosas.

Declaro en este punto, que no solo se trata de hacer presencia en una casa. Pues sobran los papás que no tienen el menor atisbo de responsabilidad, ni se sacan el pan de la boca por sus hijos. ¿Qué harían entonces por un sobrino o por alguien extraño?, seguramente mucho menos.

Sí ese es el ejemplo que imponen esos papás. ¿Qué irá a ser de esa niña? Pensé.

Pues bien, la condición es que debemos ser muy cuidadosos. Si creemos que tenemos un nivel espiritual y no damos ejemplo. Entonces ¿cuán equivocados estamos?

El compromiso es muy serio. Y debemos ser el mejor ejemplo. No necesariamente el mejor amigo de esos niños.

La tarea es muy importante, pues ellos son el futuro y además dependen de nosotros.

Capítulo cuatro

Dichosos los invitados a la cena del señor

Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste,

Digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, ¿Y el hijo del hombre, para que lo visites?

Le has hecho poco menor que los ángeles, Y lo coronaste de gloria y de honra.

Salmo 8:3

Quienes creemos en la promesa del señor, lo hacemos, posiblemente porque Él nos dijo que se iría, entre otras cosas. Para hacer lugar en la casa de su padre.

Y que volvería en forma del espíritu de consolación, revestido de poder.

Para hacerlo, es necesario renunciar a las cosas del mundo, pues el mundo no le vio; tampoco le conoció y más allá de todo, le mató.

Pero la oscuridad no tiene poder. Podemos esperar en Jesús, ya que está siempre un paso delante de nosotros como un Buen Pastor.

Debemos ser, de todas maneras, mansos como palomas y astutos como serpientes. Y debemos regocijarnos siempre en el señor. Pues es él quien nos da la paz, que sobrepasa todo entendimiento; Esa paz que deseamos conseguir con esta búsqueda espiritual.

Hemos sido llamados a una misión. Y ella se ve con obras.

Y la lucha es por la salvación. La mente es el campo de batalla. Por eso esta búsqueda espiritual es la búsqueda por un fortalecimiento de nuestras mentes.

Nuestro poder está en la oración y en el Espíritu Santo.

Por eso. La manera de hacerlo es dando a Dios en su templo la acción de Gracias. Como Cristo nos enseñó. Además, que una necesidad, así como debe ser un regocijo y un honor es congregarse. Pues Así mismo serán dichosos los invitados a la cena del señor.

Yo personalmente, creo en el poder que te da la fe y la palabra para actuar. Y tener la convicción de que podemos hacer pequeños milagros en el día a día.

Te daré un ejemplo: Si rescatas a un perrito de la calle y lo bañas y lo desparasitas. Lo alimentas y le devuelves la vida por así decirlo... ¿No estás acaso llevándolo a una mejor vida? ¿Dándole una oportunidad a un alma que estaba atormentada?

Imagina ayudar a alguien a alejarse de las drogas.

Ese es el tipo de recompensa que deben de recibir los misioneros de la Iglesia y de las fundaciones que obran en nombre de Jesucristo.

Ello no solo brinda paz con sigo mismo. Sino que trae bendiciones que ni siquiera has pedido para ti.

Quiero hacer énfasis en que: ¡Sin obras no hay fe!

Solo cuando vez la sonrisa del drogadicto al que ayudas a bañar, vestir con ropa nueva, peluquear y alimentar. Así sea solo por un día, cada cierto tiempo, mientras el busca como sobrevivir en su vida en la calle; solo cuando puedes ver que tu obra se refleja en la cara de ese hombre con la alegría con que recupera la esperanza; entonces sabes lo que es ver en el rostro de ese hombre, el rostro de Jesús.

Al experimentar, algo como encontrar que un hombre o una mujer que estaban en la oscuridad. Y que gracias a tu ayuda vuelven a ver la luz, sentirás que tu fe té maravilla y por consiguiente tu obra, te libera de las cosas del mundo que te hacen sentir culpa sin entender de que.

Pues cualquiera de nosotros por fe, puede obrar para que sus manos y su oración sean instrumentos de Sanación. Ser bendecido y ser un ser de luz.

"De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aún mayores hará, porque yo voy al Padre".

Juan 14:12

Un amigo mío vivió la siguiente experiencia:

Mi amigo encontró a un hombre que vendía bolsas de basura en la calle harapiento, hambriento y desesperado.

Se notaba que no había vendido ni la primera bolsa

Estaba justo frente a un restaurante.

Le preguntó entonces si deseaba almorzar. Dicho hombre, parecía no creerle a mi amigo.

Se veía en su rostro una gran tristeza y le dejó ver que su interés era vender un paquete de bolsas y que lo hacía solo por necesidad

Se comió el plato con un enorme placer. Luego, mi amigo le compró un paquete de bolsas y él vendedor se marchó.

Ese es el tipo de pequeños milagros que alguien como mi amigo o como tu pueden crear solo por amor. Por el amor que Cristo nos enseñó.

Son muchos los que necesitan a personas, como tú y como yo que podemos hacer ese tipo de obras. No dejes de hacer aquello que te nace del corazón por pereza, avaricia o porque no tienes tiempo.

Nuestro padre amoroso y eterno. Lo verá y sabrá cómo recompensarte inesperadamente, cuando no te lo esperes. Nunca sientas miedo de acercarte al que es pobre, sufre o al que está viviendo en oscuridad. Tu eres luz y siempre vencerás la oscuridad. Y ello se traducirá en gozo para el alma. Eso se siente al ayudar a los demás sin límite.

Capítulo quinto

El mayor de los mandamientos se llama AMOR

“Espíritu Santo, concédeme experimentar
el gran amor que Dios me tiene, para poder
corresponderle”

Anónimo

Darle un beso a tu padre o a tu madre, un abrazo a un amigo, una caricia a una mujer, una sonrisa a un niño, una recompensa a un buen perro.

El amor que habita en nuestros corazones desde pequeños no debe apagarse nunca.

El final de la vida es inevitable; ese amor innato debe mantenerse vivo como un fuego eterno. Y llegar al final. Amándonos, amando y siendo felices, como cuando jugábamos de niños a los príncipes y las princesas.

“Que os améis los unos a los otros como yo os he amado”,
dijo Jesucristo.

Es absolutamente gratis amar, amarse y entregarse a Dios. Esto último debemos hacerlo para que Él nos acoja como un padre lo hace con sus hijos.

Por otra parte, suele suceder todo lo contrario; pues la mayoría de los hombres tienen odio y no practican el amor, no solo con los demás, sino que niegan a Dios. La ceguera espiritual, caracteriza a aquellos a quienes la codicia, la altivez, el orgullo y la mentira les conduce a llenar ciudades de caos y dolor.

¿No estamos acaso inundados de mandatarios así a lo largo y ancho del mundo en la actualidad?

La vida es la economía y el consumo y su Dios es el dinero. El afán es por poseer y por producir, destruyendo el planeta y en el afán de hacerlo dejan de practicar el amor que debe basarse en las cosas sencillas.

No disfrutan de saber que viven en un planeta hermoso y maravilloso; arruinando las cosas. Atiborran la sociedad de productos que no necesitan.

La tierra se sacude, por su parte y los cambios en el clima y los daños a los océanos producen nuevos fenómenos meteorológicos que acaban con poblaciones enteras. Las enfermedades son el producto del abuso del cuerpo por parte de seres condenados a un sistema con largas jornadas de trabajo, consumo de alimentos de pésima calidad y pocas horas de sueño por el abuso de la tecnología.

Hemos olvidado luego de las guerras mundiales, el
¿Cómo? **ser Humanos**.

Convirtiéndonos en seres **Inhumanos**.

Hablan en la televisión acerca del amor y piden por todas partes que hagamos las cosas con amor sin que las personas comúnmente puedan diferenciar entre una cosa y la otra. Las parejas aprenden a unirse y a casarse sin haber desarrollado un respeto del uno por el otro. Y en el más común de los casos confunden el amor con el sexo. Tienen hijos por experimentar y difícilmente pueden enseñarles a amarse. Crecen personitas llenas de carencias y cargadas de maltrato.

Bajo esas circunstancias, sus hijos no les respetan. Entonces, por consiguiente, los hijos de ellos no respetan a su propia sociedad. Finalmente crecen generaciones, en medio de relaciones conflictivas y con problemas siendo ellos quienes están construyendo el futuro.

Ese futuro debe de preocuparnos.

Miremos el ahora y seamos honestos: ¿no hemos visto esto en algunas familias, por no decir en las nuestras? y si no tomamos medidas, ¿Cómo será el futuro?

Piensa en ¿Cuantos jóvenes hoy en los países más industrializados no quieren ni siquiera tener hijos o ven el suicidio como una solución a problemas que se reducen a algo que puede ser tan simple como la falta de Dios y de amor?

Jesús se dedicó a predicar y a practicar el amor.

- Entregaba amor sin condición a otros.
- Daba a quienes lo necesitaban
- Hablaba del amor de Dios
- Usaba sus manos sanadoras

El profeta Isaías, al hablar con Dios, decía: "Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado. Confiad en Jehová perpetuamente, porque en Jehová el Señor está la fortaleza de los siglos". (Isaías. 26: 3-4)

Esas palabras tienen una enorme importancia para TI y para MÍ. Pues, quiere decir que podemos tener la seguridad. De que si hacemos las cosas como las hacia Cristo, nos encomendamos a Dios diciendo en oración, que en él confiamos, que guardamos su mandamiento, con la convicción de tener la conciencia limpia. Entonces, no solo, nada temeremos, como dicen los salmos, sino que todo lo podremos conseguir apoyados en Cristo.

En filipenses se nos dice que debemos regocijarnos en el señor siempre. Y se nos dice de manera reiterativa. Pues nuestra condición es la de ser sus hijos amados. Igualmente, se nos dice que por nada debemos estar

afanosos. Sino que lo que debemos hacer para estar en paz, es pedirle la paz del señor en acción de gracias, y entonces, su paz; la cual sobrepasa todo entendimiento humano, morará en nuestros corazones.

Esto es como una roca sólida. Una promesa que se cumple con fidelidad. Jesucristo fue tan milagroso que hacía prodigios, multiplicaba comida, sanaba enfermos, hablaba verdades rebeladas a las gentes, resucitaba muertos y caminaba sobre las aguas, enfrentaba a los maliciosos gobernantes de la época sin temor.

Tan fuerte fue, que se enfrentó a una muerte en la Cruz.

¿Entonces, qué debemos temer nosotros si él es nuestro pastor, nuestro guardián y nuestra fortaleza? ¿Cómo podremos temer a los simples retos que nos aparecen en la vida? Como, por ejemplo: una entrevista de trabajo, o enfrentar una enfermedad o la de un ser querido, aceptar que enfermamos y debemos buscar un tratamiento y confiar en que todo va a estar bien.

En este punto te preguntarás posiblemente: entonces ¿por qué hay hambre en el mundo y tanta injusticia?

Déjame decirte que eso sucede porque este mundo está gobernado por personas de mala voluntad que precisamente no hacen lo que Dios desearía que pase con la humanidad.

Son injustos aquellos hombres que roban, matan haciendo guerras, persiguen a pueblos enteros, explotan indiscriminadamente la naturaleza y esto es porque todos sin excepción tenemos el más grande beneficio que nos entregó nuestro padre para poder vivir, que es: El libre albedrio.

Pero no es Dios quien orquesta todo lo malo que ocurre en el planeta tierra. El solo pone en nosotros la semilla de bondad para que por nuestra propia voluntad hagamos lo posible por que esto no suceda. Sin embargo, el conformismo y la falta de acción facilita que en el planeta prevalezca el mal. Aquellos mal intencionados de quienes hablo no actúan en nombre Dios sino del enemigo de los seres humanos.

“Ahora comprendo Señor, que mi deber sigue siendo actuar correctamente, de acuerdo con tus preceptos, sin maldad ni egoísmo y que de todo lo demás te encargas Tú”

Luis Fernando Pulido

Capítulo sexto

La alegría de tener amigos

**"Los verdaderos amigos son duros de encontrar,
difíciles de dejar e imposibles de olvidar"**

Anónimo

Cuando era un chiquillo, jugábamos a las escondidas mis amigos del barrio, mis primos y yo.

Recuerdo el lema de gritar si llegas de primero al punto de salvación: "Por mí y por todos mis amigos". Podías usarla si eras el único que no había sido atrapado nunca. Pero lo hacías, solo si te acordabas de tus amigos y así el que buscaba tenía que permanecer en ese rol. Recuerdo bien que a mí me gustaba siempre salvar a mis amigos.

Alguna vez oí de alguien que hablaba en un encuentro de oración, Que Jesús se vio fuertemente impactado al enterarse de la trágica muerte de su gran amigo Juan el Bautista.

Jesús, según dicen, se retiró conmovido a un monte solo. Y con el ánimo de orar.

Cómo se retiró solo. No es posible determinar si lloró o no a causa de esa tristeza

Yo por mi parte he perdido en esta vida a varios seres muy cercanos. A un buen amigo como resultado de un suicidio, a otros por un robo a mano armada y a otros por enfermedad y a causa de los años.

Puedo decir que es muy doloroso. Tal vez porque mi fe era muy débil y me equivoqué por las diferentes muertes culpé a Dios. Fue consecuentemente un motivo para alejarme de él.

Aquello no me permitió ver la luz por un largo tiempo.

Es un error culpar a Dios de cualquier cosa triste que llegue a nuestras vidas.

Debemos aprender a aceptar a que uno no puede controlar nada y mucho menos mandar sobre la providencia de cada persona.

Cada persona está destinada a dejar este mundo en el momento definido por Dios y no antes o después.

Facundo Cabral, quien de rodillas y llorando, dijo. ¡Ahora si puedo ver, señor, que en este mundo tú eres el que manda y no yo! Cuando perdió a su esposa y su bebe en un accidente aéreo. Me enseñó con ese testimonio que la aceptación y la humildad, de saber que es Dios el dueño de la vida y no uno.

La pregunta que surge es:

¿Por qué hay tragedias?

Este mundo es caótico y de decisiones y es lleno de imperfecciones.

Lo único que es casi perfecto son las cosas vivas de la creación, más no una máquina fabricada y manipulada por hombres, como lo es un avión.

No debemos culpar a Dios, debemos ser agradecidos por cada cosa grande que siga bien en nuestras vidas ante un accidente o perjuicio que afecte nuestras vidas.

Solo Dios sabe cuándo una persona debe morir y con qué propósito. Lo que sí podemos hacer es orar. Pedir por ellos. Y mejor, disfrutar a nuestros seres queridos en vida y dar de nosotros lo mejor para ellos. Decirles sin vergüenza que los amamos. ¿O acaso cuando estén muertos van a sentir una caricia o a oír nuestras palabras de amistad?

Capítulo séptimo

La locura de amar a Dios

“Se loco cuando la ocasión te lo reclame”

Catón

El filósofo y escritor griego Sófocles. Cuando ya era un anciano. Fue llevado en Grecia a juicio. Alegaban locura. Al declarar, el respondió:

Si estoy loco (como ustedes dicen) pues no soy Sófocles.

Si soy Sófocles (como ustedes ven) no estoy loco.

En su época, Sófocles se exponía a estar cautivo por locura. Declarado enfermo. En mi época yo les digo cuando murmuran que estoy loco por adorar a Cristo:

Si Dios está conmigo. ¿Quién contra mí?

Sí.

¡Yo vivo fuertemente mi fe!

Entonces, lo digo sin temor ni pena: Nada ni nadie me separará de mi lazo con Dios.

Lo explico con una metáfora de una araña que teje su telaraña. En un documental sobre las arañas vi que ellas se prenden de una rama, con su hilo bajan a una distancia y comienzan a tejer en ese punto su telaraña, pero prendidas todo el tiempo de ese hilo inicial. Si llega un fuerte viento o un animal pasa y la hace desprender de ese hilo inicial ella se marcha y busca otra rama. Pero si pese a la tormenta o al cambio brusco, no se rompe ese hilo, ella retoma el tejido en ese mismo punto siempre agarrada de ese hilo y de la misma rama.

Siempre que mantengamos esa fe constante y nos aferremos a Dios sin titubear, estaremos en ese punto construyendo nuestra vida y “tejiendo” con fuerza y constancia. Sea que otros nos quieran insinuar que Dios no existe y que todo es relativo y venimos de una generación espontánea. Que Dios es un mito y una fantasía colectiva o cualquier otra cosa.

Vivamos la vida con Él. Igual que si fuera un sueño bonito que no queremos que termine. En realidad, nunca termina.

Piensa siempre primero en agradar a Dios y no a las demás personas. Él te guiara sin que tú lo notes. Te enviará ángeles para que no tropieces, te sostendrá y te abrirá puertas que verás imposibles de abrir.

Confía, pues Él irá delante tuyo. Cuando te sientas solo o sola. ¡Ora y pídele que te de ánimo!

Muy pocas personas te van a valorar por lo que eres y más bien lo harán por lo que tienes. Pero vinimos desnudos al mundo y así nos iremos. Lo único que nos llevaremos será nuestros buenos actos y la nobleza de los ideales por los que luchamos.

Si crees en ti antes que en lo que digan los demás sabrás que lo más importante es amarte y amar a los otros y a Dios. Verás que la mayor recompensa no es material sino la bendición de Dios, quien solo espera de ti que seas tan humano, noble y fiel como lo fue Jesucristo. Y te acompañará por todos tus caminos. Sean estos pedregosos o floridos. Pues los caminos los escoges tú y no él ya que todo el tiempo cuentas con tu libre albedrio.

Capítulo octavo

El valor de estar vivos

"El optimismo es la fe que conduce al éxito.
Nada puede hacerse sin esperanza y confianza"

Hellen Keller

Un día, como cualquier otro, visité a mi tío en la clínica. Estaba hospitalizado debido a que sufre una grave enfermedad neurológica.

La enfermedad le impide de un momento a otro, respirar. Prácticamente es como si se encontrara en el fondo de una piscina sin poder salir. Cada vez que sufre un ataque, de no ser llevado de inmediato a urgencias, corre el riesgo de morir.

En esa ocasión, gracias a Dios, le salvaron la vida y con la ayuda de excelentes médicos lograron su recuperación, luego de varios días en cuidados intensivos, se encontraba en una habitación con altas probabilidades de volver a casa.

Parte de la recuperación consistía en una terapia en donde extraen, con un equipo usando una sonda, el líquido que se acumula en sus pulmones. Fui testigo de ver cuanto esfuerzo pone el durante el

procedimiento para lograr el objetivo y al verlo estremecerse cómo si tiritará de frío, comprendí cuánto valora él la vida.

Es la esperanza. Que desde que esté en nuestros corazones nos permite ver con claridad que este día de más, que Dios nos ha regalado para que vivamos, mi tío, al igual que cualquiera de nosotros no lo desaprovecharía.

Pensé inicialmente que tal vez ese sentimiento nos nace luego de estar cercanos a la muerte y haberle hecho el quite como en una faena a un toro. Pero luego me di cuenta que, más bien es que todos amamos la vida desde pequeños, y luego de muchas alternadas experiencias nos sucede que dejamos de vivirla con esa intensidad con que la vive un niño y la subvaloramos.

Cuando en realidad el día más hermoso. Es el que llega con la salida del sol y que hasta el ocaso está lleno de la presencia de Dios. Es decir:

Todos los días de la vida.

Entonces, di gracias a Dios. Porque nos ha permitido tener a mi tío vivo luego de su crisis.

Capítulo noveno

Vivo con Dios, Por Dios y para Dios

“Dios nos ama a cada uno de nosotros como si solo hubiera uno de nosotros”

San Agustín

Aquí entra un tema fundamental que debe ser abordado para entender la importancia de que el pensamiento se vincula más a la voluntad de Dios que a tu voluntad.

Todos sabemos que las palabras tienen poder.

Empiezas a experimentar que tus palabras las eliges pensando mejor si serían o no agradables a Dios.

Puesto que los pensamientos que se manifiestan en palabras tienen efectos, afectaras más positivamente a los demás y al entorno ya que serán lo que Dios disponga.

Como uno crea el universo en que vive de acuerdo al universo de Dios el cual es de Amor, bondad, justicia y humildad, llegaran el gozo y la paz.

Algo casi increíble de creer es que las otras personas, sin que tú lo pidas, cooperan contigo. Pues Dios así lo dispone.

Como Dios es bondadoso, la abundancia empieza a ser una constante pues él nunca te abandona y da lo justo.

Optas por construir tu vida sobre el SER LUZ para otros y sobre hablar con la verdad.

De este modo, estás en paz y en armonía contigo y con él los demás.

Tu cuerpo descansa, las angustias desaparecen.

Tu temor a la muerte deja de influir en tu vida.

Aprendes a amar incluso a tus enemigos. Y comienzas a valorar las pequeñas cosas de la vida que te hacen feliz.

Ya no discutes, ni críticas, ni te desesperas tanto como antes. Ya no exiges nada, ni siquiera de quienes más cerca están de ti, pues comprendes que el otro es un ser independiente, tan frágil, humano y libre como tú.

Entonces te ves en el espejo, y ya no lo haces por vanidad. Sino por confirmar que ese eres tú.

Así, lleno de defectos. de sueños y de ganas de seguir soñando.

Solo por el hecho de que vivir en Cristo te llena de un fuego en el corazón que es inexplicable. Y qué es algo que queremos compartir:

;Cristo vive en mí!

Nos sentimos bendecidos por Dios. Por eso queremos honrarle, alabarle y servirle con la bendición de hacerlo sin abandonar nuestra vida cotidiana.

Sino únicamente siendo como Jesús era. Amoroso justo. Honesto, servicial, humilde y fuerte. Sobre todo, fuerte. Pues su doctrina fue tan clara como el agua. Y fuerte como una roca, como lo fue el Apóstol San Pedro. Vivir para Dios significa, entre otras cosas, sacrificio, y cualquier hombre puede vivir en Santidad. Si por voluntad renuncia a las cosas del mundo. Si renuncia a la soberbia, a la lujuria, a la mentira, al odio, a la gula a la indelicadeza, a la falsoedad entre otras cosas.

Toma como opción el servicio, la caridad, el amor, la honestidad y la solidaridad.

En este episodio, concluyo que es cierto el fuego; eso que se siente en el corazón no lo apaga ni el más

experto cuerpo de bomberos. Y tomas la decisión de estar vigilante con mantenerte constante pues no quieres que el espíritu se vaya. Se convierte en una práctica constante para ti el compartir lo que vives. Luego, valoramos mucho esa paz de Dios. La cual enamora nuestro corazón.

Esa paz no la cambiaría ni por la más jugosa lotería.

Nosotros, al estar en armonía, somos como una dulce melodía de piano de Chopin. Melódica, agradable, suave y armónica. Podemos movernos sin tropezar, ligeros y calmados. Al contraponer un estruendoso reguetón frente a la melodía de Chopin. Es posible que el ruido ensordecedor opague a la tenue melodía de piano. Sin embargo, el sonido ensordecedor no puede detener la melodía de Chopin. Pues frente al ruido, la onda del piano se seguirá desplazando y más allá en donde el ruido escandaloso no se hace notar, la melodía constante y bella podrá ser escuchada.

En eso consiste la fe, que es la certeza de creer en aquello que no se ve, pero que sabemos que siempre estará allí.

Debemos apoyarnos. En esa creencia para mantenernos en Dios, para no cambiar y aprovechar lo que nos permite vivir en esa armonía. Por más que nos veamos atacados por el ruido y la falta de amor. Y para reforzar esa característica que adquirimos en nuestra personalidad gracias a este proceso de crecimiento que he propuesto.

Debemos reconocérselo a Dios y agradecer. Pidiendo al tiempo por nuestra propia fortaleza para no permitirnos el regresar atrás. Aun compartiendo con personas de todas las clases, procedencias, gustos e intereses quienes inevitablemente nos influyen y nos influirán por el resto de nuestras vidas, tanto positiva como negativamente. Finalmente, y volviendo a una afirmación del principio, las tinieblas jamás prevalecerán frente a la luz, y como ya lo he dicho antes:

**"Te lo digo convencido de que esto será muy útil.
Para que tomes la decisión de ser una luminaria que
permite a otros ver en medio de la oscuridad".**

Muchas gracias.

Luis Fernando Pulido
www.elbuenescritor.com

Epílogo.

¿Tú te centras en recordar y hablar y compartir lo bueno que te ha pasado o lo malo que te ha pasado?

Trata de enfocarte solo en lo bueno. Siempre y recuerda siempre lo bueno.

Si puedes, lleva un registro escrito en una agenda de todo lo bueno de cada día y cuando pienses que algo malo va a pasar, saca la agenda y recuerda los éxitos y celébralos con tu familia o seres queridos. Así sea solo en el almuerzo o la cena (has un brindis con el jugo o el agua, por ejemplo)

Debemos tener siempre presente, (registrando) como hemos superado los problemas del pasado.

Tenemos que entender que hemos vivido cosas buenas y cosas malas. Pero Cuando me enfoco en solo lo bueno, puedo ver, recordar y así mismo reconocer, como Dios siempre estuvo allí.

Entonces, si nos enfocamos en nuestros mejores recuerdos y en lo mejor que nos ha pasado, en casa, con la familia, con todo aquello que nos sostiene... En las personas que nos han apoyado y las que nos siguen apoyando... Si recordamos todo lo que han sido victorias y éxitos y lo compartimos hablándolo constantemente con los nuestros (de todo lo que hemos podido lograr grande o pequeño con la ayuda de Dios)

Entenderemos que eso bueno que está en el pasado, es la mejor señal de que lo que viene, será también lo mejor, gracias a Dios.

Oraciones para el día a día

Oración para el ser que se ama

Padre celestial. Quiero decirte que te amo. Y me amo.

Yo te quiero dar gracias por este nuevo día.

Gracias por el aire que respiro.

Gracias porque estoy vivo.

Mi corazón palpita. Tengo ojos para ver.

Oídos para oír.

Piernas para caminar. Y brazos para abrazar.

Gracias porque tengo alimento y agua. Porque tengo en qué ocupar mi tiempo.

Tengo familia para amar. Amigos Para compartir. Cosas nuevas que aprender.

Y tengo a alguien a quien servir en tu nombre sin esperar nada a cambio.

Llena mi vida de bendiciones por favor Permíteme llegar en la noche a casa seguro.

Con la dicha de poder descansar de nuevo, por contar
con una conciencia tranquila

Te lo pido en el nombre de tu hijo Jesucristo.

Amén.

Bendito DIOS

Bendito dios, tú eres la luz que nunca se apaga.

Que aclara mi sendero, aleja mis dudas y cancelas mis temores.

Tú, señor, Eres mi apoyo y mi alegría.

Tú me das paz y consuelo.

Me sostienes y me salvas del abismo.

Eres mi poderoso defensor en el peligro.

Iluminas todo con tu luz radiante y espantas el mal y las tinieblas.

Eres luz en mi hogar y en mis pensamientos. Luz en mis decisiones y en mis sentimientos.

Eres mi fuerza y mi salvación. Me pides ser luz del mundo con mis buenas obras y me invitas a sembrar fe en medio de la duda y Unión en medio de las discordias.

Me dices que la luz que más resplandece es la que nace del perdón sincero, de la justicia y del auténtico amor.

Ayúdame, padre eterno a llevar a todos y en todas partes, destellos de tu luz. a ser un instrumento de paz y un sembrador de armonía.

Ilumíname señor y ayúdame a iluminar.

Te lo pido en el nombre de tu hijo Jesucristo.

Amén.

Oración a la virgen María

Madre amada. Santa Reina, Madre de la humanidad.

Señora maravillosa y milagrosa, bendita eres tú y gloria a ti, señora.

Virgen María.

Yo me postro ante ti para pedirte por todas aquellas necesidades de mi corazón.

Te pido que intercedas por mí, ante Dios y tu hijo Jesucristo, para que me concedan la salud que necesito para levantarme todos los días con ánimo

Te pido por mi bienestar y el de mis seres queridos.
Te pido por que tenga estabilidad en mis finanzas.

Te pido por qué me ayudes a conservar el techo donde habito.

Te pido porque nada me falte.

Te pido porque siempre tenga la paz de Dios.

Y finalmente te pido por la paz del mundo y que podamos ver instaurado el reino de paz con la venida de tu hijo Jesucristo

Amén.